

Urge una planificación armónica de la costa en Chile para evitar afectaciones de marejadas

PLAYAS. Si no se protegen los ecosistemas se terminarán las barreras naturales, se seguirán erosionando las playas, y no se podrá eludir los daños, dicen expertos.

Flor Arbulú A.
 flor.arbulu@mercuriovalpo.cl

Hasta este miércoles se mantiene vigente el aviso de marejadas anormales que está afectando desde Arica hasta el Golfo Arauco, incluyendo el Archipiélago Juan Fernández. “Los horarios de mayor intensidad o potencia donde se presentan estas olas está dado entre las 10 de la noche y las 1 de la madrugada. Lo más intenso de estas marejadas esperamos que se presente, sobre todo, durante los días lunes y martes”, informó el capitán de corbeta Felipe Riffo, jefe del Centro Meteorológico de Valparaíso.

Este evento se suma al ocurrido a fines de 2024 y principios de este año, que provocó daños en lugares como Algarrobo, Laguna Verde y playa La Boca, Concón. Pero más allá de las afectaciones, lo cierto es que se debe asumir que éste es un fenómeno que llegó para quedarse y cuya intensidad podría ir en aumento.

RESILIENCIA COSTERA

Obviamente, lo primero que se piensa es poner “tetrápodos costeros”, que son elementos de hormigón que protegen las costas y riberas de océanos, mares y ríos ejerciendo de rompeolas, como se hizo en la Avda. Perú, Viña del Mar. Sin embargo, esto “no está sirviendo, porque ya nos ha dicho la historia del desastre en Chile, parece ser que siempre hay un evento más extremo del que pensamos era el máximo”, asegura Carolina Martínez, geógrafa, académica del Instituto de Geografía UC, investigadora del Centro de Investigación para la Gestión Integrada de Riesgo de Desastres (CIGIDEN) e Instituto Milenio SECOS.

Otro punto que pone sobre la mesa es lo poco sustentable que parece estar reconstruyendo continuamente tras los efectos de las marejadas. “Tenemos que replantearnos, a la luz de la evidencia científica, soluciones más integradas, más afines también a los modos de vida, sobre todo, en procesos participati-

vos”, comenta la académica.

Según dice, “en estas decisiones también a la gente se le deja fuera, y estas estructuras suelen impactar en la vida cotidiana de las personas, a veces también alteran modos de vida”. Añade que no se puede seguir “siendo tan testarudos sobre lo que nos está diciendo el cambio climático y el concepto de adaptación”, es decir, “adaptarse a los cambios y usar los daños de eventos pasados como oportunidades para reforzar la resiliencia de la costa”.

En este sentido, se debe “pensar en formas de planificación para la resiliencia de la costa y sobre todo resiliencia comunitaria, es decir, no traspasar estos costos a las personas, al turismo local o al disfrute que todos queremos al acceder a la playa, al disfrutar estos bienes comunes”.

PREOCUPACIÓN HUMEDALES

Entre los problemas que se han detectado que aumentan las afectaciones que dejan las marejadas está “la pérdida de defensas naturales que son las dunas y los humedales, principalmente”, dice Juan González, académico de la carrera de Geología UNAB, Sede Viña del Mar, y también in-



MIGUEL CAMPOS

LO DE LA BOCA SUCEDE PORQUE NO ES PLAYA, SINO UNA BARRA DE ARENA QUE DEJA EL RÍO ACONCAGUA.

vestigador del CIGIDEN.

Esto porque “constituyen barreras naturales”, donde “esta energía del oleaje, en algunos casos, puede ser disipada”, afirma González; acotando que “su pérdida ha ido aumentando principalmente en la zona costera por la ocupación del ser humano”, que va desde la construcción de infraestructura has-